

EL BOLETÍN INFORMATIVO FORO N° 100 DEL CONSORCIO DE LA CIUDAD MONUMENTAL DE MÉRIDA

En octubre de 1995, hace ya 30 años, se publicaba el nº 0 del Boletín Informativo FORO. Fue creado por el entonces Patronato de la Ciudad Monumental Histórico-Artística y Arqueológica de Mérida, institución pública que había nacido allá por el año 1963.

Aquel número inicial informaba de las excavaciones arqueológicas realizadas, en junio de 1995, en el Estadio Municipal con motivo del ascenso del Mérida a la “Liga de las Estrellas”. También se sintetizaban los resultados de las excavaciones arqueológicas que se estaban llevando a cabo en el Área de Morería, en aquellos momentos la excavación urbana más extensa en España. Incluso, describía una de las piezas arqueológicas más significativa de los últimos años: el llamado Dintel de los Ríos, localizado en el verano de 1994, flanqueando la entrada a un mausoleo romano situado dentro del recinto de la Casa del Anfiteatro.

Será ya en el nº 3 del Boletín Informativo FORO, de mayo de 1996, cuando se informe de la publicación en el DOE, de fecha 13 de febrero de 1996, de la creación del Consorcio de la Ciudad Monumental, Histórico-Artística y Arqueológica de Mérida. Como dato, su presupuesto inicial fue de 70 millones de pesetas, unos 420.000 euros.

El Consorcio mantenía vivo y fortalecía el espíritu del Patronato, así como el legado de tantos arqueólogos, entre ellos José Ramón Mélida y Maximiliano Macías que, a principios del siglo XX, habían excavado y recuperado para la sociedad a nuestro icónico Teatro romano. Además, unos 2 años antes, el 11 de Diciembre de 1993, la UNESCO había declarado Patrimonio de la Humanidad al Conjunto Arqueológico de Mérida.



A partir de entonces, desde aquel nº 3, en todos los boletines informativos FORO le contamos a la ciudadanía que el Consorcio de la Ciudad Monumental, Histórico-Artística y Arqueológica de Mérida se constituye como una entidad de derecho público, sin ánimo de lucro, integrada por la Junta de Extremadura, el Ayuntamiento de Mérida, el Ministerio de Cultura, la Diputación Provincial de Badajoz y la Asamblea de Extremadura, y, como recogen sus estatutos, su objeto es “la cooperación económica, técnica y administrativa entre las Entidades que lo integran para la gestión, organización e intensificación de las actuaciones relativas a la conservación, restauración, acrecentamiento, revalorización e investigación de la riqueza arqueológica y monumental de Mérida”.

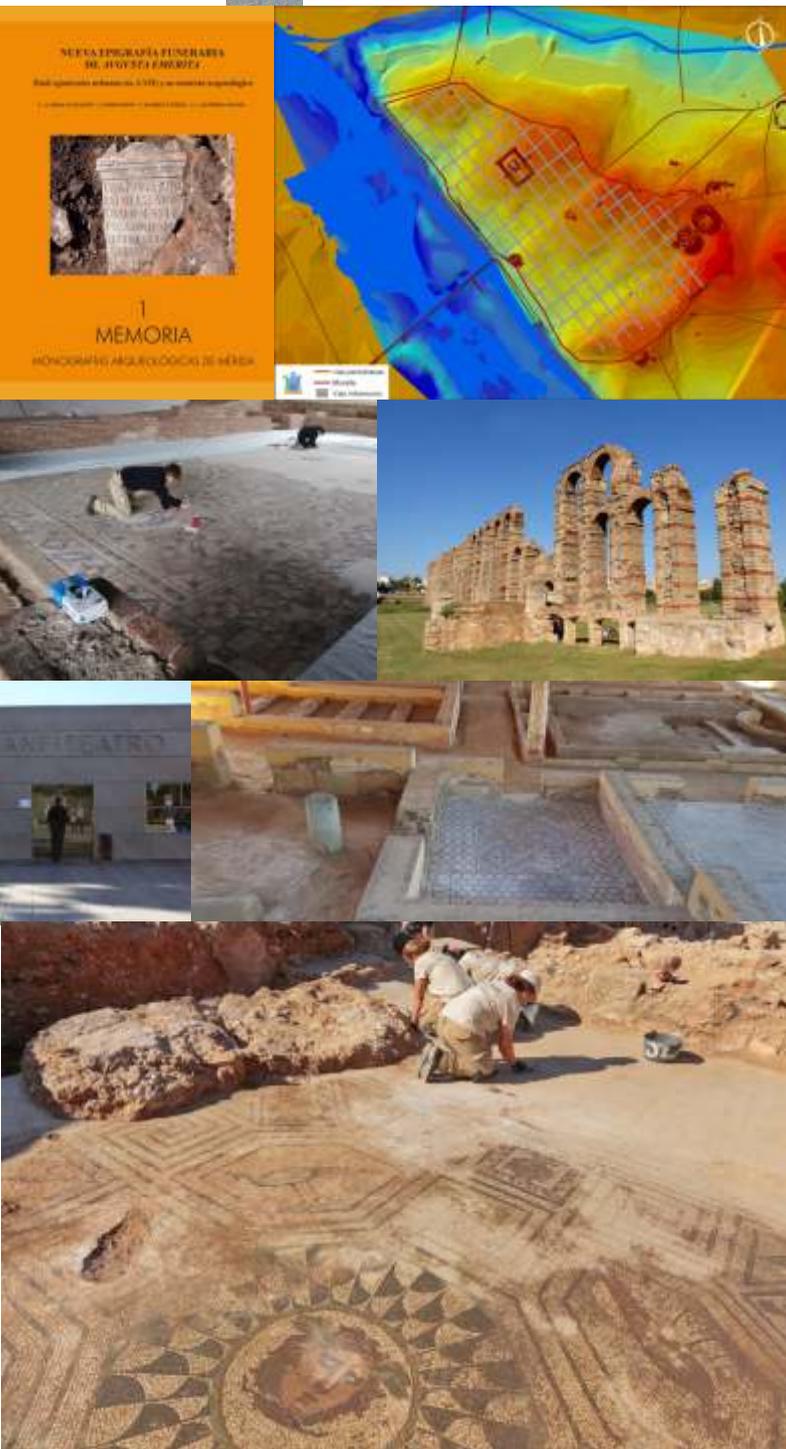
Les contamos, os contamos, que el Consorcio de la Ciudad Monumental de Mérida se dedica a documentar, investigar, conservar y difundir Mérida y su Conjunto Arqueológico, Patrimonio de la Humanidad. También a mejorar la adecuación patrimonial y la calidad turística de Mérida. Os decimos que somos receptores de un Patrimonio que debemos recuperar, conservar y devolver a la sociedad para su uso y disfrute. Entendemos que el Consorcio es una herramienta útil para Mérida y su ciudadanía, máxime cuando el Patrimonio Histórico-Arqueológico es el principal motor cultural y económico de nuestra ciudad.

Pues bien, 30 años después de aquel nº 0, publicamos el nº 100 del Boletín FORO del Consorcio, manteniendo vivo aquel espíritu de informar y contar nuestras actividades a la ciudadanía emeritense.

Estos 100 números son la memoria del Consorcio, de su evolución, a lo largo de estos casi 30 años. Son el reflejo de un camino andado en paralelo con la ciudad. Un ejemplo, viendo el número de intervenciones arqueológicas anuales, podemos detectar periodos como el “boom” urbanístico, la “crisis del ladrillo” o más recientemente, la maldita pandemia.

Estos 100 primeros volúmenes del Boletín Informativo FORO (101 para ser exactos) son fiel reflejo de la evolución del Consorcio, de su imbricación en la vida de los emeritenses, de los logros y avances en la





gestión del Patrimonio Histórico-Arqueológico, también de sus deficiencias y cuestiones no resueltas.

Un reflejo de esa evolución es su presupuesto. Desde esos 420.000 euros presupuestados allá por el año 1996 a los 6.200.000 euros estimados para la anualidad 2025, convirtiéndose en un modelo sostenible ya que el 90% de sus ingresos, incluidos las taquillas, son de “carácter privado”. Recordemos que cada vez nos visitan más turistas, 409.000 durante el año 2024, con las consiguientes implicaciones económicas para la ciudad y sus habitantes.

También nos dicen como la institución cuenta hoy con más de 100 trabajadoras y trabajadores que tienen la enorme responsabilidad y el honor de investigar, conservar y difundir un Patrimonio que le pertenece a toda la Humanidad. El Consorcio también como generador de empleo para la ciudad. En este campo se ha avanzado, aunque seguramente no lo suficiente.

Donde sí se ha progresado mucho es en el conocimiento científico de la ciudad antigua. Siempre decimos que la principal labor de un arqueólogo es documentar, investigar y publicar. Las numerosísimas excavaciones arqueológicas, ya fueran en solares de grandes dimensiones o más pequeños, y la ingente labor realizada desde el equipo de seguimiento arqueológico del Consorcio, con el acompañamiento de importantes proyectos de investigación, han permitido conocer mejor espacios señeros de la antigua capital lusitana. Hoy conocemos más de su recinto amurallado, su trazado viario, sus recintos forenses presididos por templos, los 4 acueductos conocidos hasta la fecha que abastecían del agua necesaria a los habitantes de *Augusta Emerita*, esas grandes viviendas tanto intramuros (Casa de los Mármoles, Casa de la Alcazaba) como extramuros (Casa del Anfiteatro, Casa del Mitreo o la Casa de la Huerta de Otero), las áreas funerarias, entre ellas los Columbarios, baños privados y termas públicas, instalaciones industriales, el mundo rural, mosaicos, pinturas, ornamentación, el nombre de muchos de nuestros antepasados y sus profesiones, sobre todo, gracias a de la epigrafía, etc.

También hemos constatado arqueológicamente, la importancia de la Mérida tardoantigua y andalusí, hasta hace poco tiempo opacada por la grandeza de la

colonia romana. Hemos sabido de la trascendencia de *Emerita* como sede de la iglesia metropolitana hispana y una de las cunas del cristianismo hispano con importantes descubrimientos en el entorno de la basílica de Santa Eulalia o la denominada *Domus Ecclesiae* junto a la “Puerta de la Villa”.

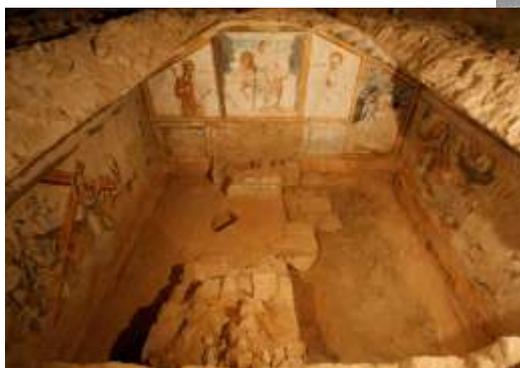
Esta labor investigadora se ha reflejado en numerosas publicaciones y estudios monográficos. En parte, en esos hasta ahora 14 volúmenes de la Serie editorial del Consorcio, *Memoria. Excavaciones Arqueológicas de Mérida*.

Por suerte, este avance en el conocimiento científico de la urbe histórica no lo hemos hecho solos, nos han acompañado el Museo Nacional de Arte Romano y el Instituto de Arqueología de Mérida, así como otros centros de investigación nacionales e internacionales.

En estos 100 números del Boletín FORO se ha mostrado que nuestra máxima prioridad es mantener, conservar y cuidar nuestro excelso Patrimonio. Es nuestra mayor responsabilidad como institución pública, pero también es nuestra obligación transmitir, desde el conocimiento, que la conservación es tarea de todos.

En este sentido, habréis visto a trabajadores del Consorcio subidos a una elevada grúa revisando el frente escénico del teatro romano, las columnas del templo de Diana, consolidando la fachada externa del teatro, protegiendo su graderío original y *orchestra*, restaurando los pilares y crestas del acueducto de Los Milagros, los mosaicos de la casas del Mitreo y del Anfiteatro, limpiando alguna pintada vandálica o el mismísimo Arco de Trajano.

Hemos ido narrando en este Boletín FORO que Mérida tiene un Patrimonio cada vez más vivo. Muchos eventos contribuyen a ello. Como muestra baste solo mencionar el Festival Internacional de Teatro Clásico, el Festival Juvenil de Teatro Grecolatino, el Festival Stone and Music o *Emerita Lúdica*. En nuestra opinión, es bueno fomentar ese uso y disfrute ciudadano, pero siempre desde la sostenibilidad, el respeto y la conservación de ese Patrimonio que es preciso legar a las generaciones venideras. De ahí que el Consorcio cuente con un “Área de usos” desde donde se supervisan montajes, escenografías o se miden decibelios.





El Boletín FORO ha contado que para garantizar la conservación, pero también el uso y disfrute de nuestros espacios monumentales es preciso mejorar su accesibilidad, tanto la física como la cognitiva, en definitiva, mejorar la adecuación a la visita. Siempre insuficientes, creemos que los avances han sido importantes, solo invitamos a dar un paseo por el Teatro y Anfiteatro romanos, la Alcazaba árabe o la Casa del Anfiteatro.

La labor de difusión, de transmisión del conocimiento, a todos los públicos potenciales es esencial, con especial hincapié en los más de 5000 niñas y niños que se atienden anualmente. Exposiciones, charlas, seminarios, talleres didácticos, publicaciones contribuyen a ese objetivo: lo que mejor se conoce más se quiere y lo que más se quiere más se cuida y protege.

Contamos con orgullo como contribuyen a esa difusión nuestros 3 “iconos sociales”. El primero, “La Escuela Adopta un Monumento”, que se hace conjuntamente con el Ayuntamiento y el Centro de Profesores, donde es fundamental la implicación de profesores y alumnado. Segundo, nuestros “Eméritos del Patrimonio”, un grupo de personas comprometidas que, de manera altruista, nos ayudan a divulgar el Patrimonio allí donde nosotros solos no llegamos. Por último, los “Mecenas del Patrimonio”, representantes de la ciudadanía que han mostrado su implicación recuperando espacios patrimoniales para la ciudad. Ha sido la propia ciudadanía, los Mecenas, quienes, desde el año 2004, han realizado la plaza del *Castellum Aquae*, han recuperado en parte un edificio tan importante como el templo de Diana, han abierto nuevos espacios monumentales como el templo de la calle Holguín, han limpiado de suciedad el

ennegrecido Arco de Trajano, o han financiado la elaboración de una maqueta didáctica de la antigua colonia romana para su disfrute público en el epicentro del turismo emeritense, la Plaza Margarita Xirgu.

Todo eso nos han contado los primeros 100 números del Boletín Informativo FORO.

Esperemos que los próximos números informen del cumplimiento de los muchos retos del Consorcio. Como siempre decimos, la mejor inversión de futuro para los emeritenses es invertir en nuestro Patrimonio Arqueológico, invertir en lo que nos hace únicos en el mundo. Pues bien, esperemos que cuenten que ha mejorado la financiación que, además de dar mayor estabilidad laboral a los trabajadores, permitiría aumentar la oferta patrimonial del ya excelso Conjunto Arqueológico emeritense con la apertura de nuevos recintos arqueológicos. Para ello, habría que concluir la excavación de muchos de nuestros grandes recintos monumentales: el peristilo del Teatro

romano, las casas del Anfiteatro y del Mitreo, la Alcazaba o la espectacular “Huerta de Otero”. Ojalá cuenten la importancia que tienen, por su excepcionalidad, el Anfiteatro y Circo romanos aunque sus enormes dimensiones los hagan “inabarcables” para los limitados medios del Consorcio. Por último, que algún próximo número del Boletín FORO relate como el “Museo de Historia y Arqueología de Mérida”, promovido por el Ayuntamiento de Mérida, muestra y narra los más de 2000 años de historia de la ciudad, llenando de vida, cultura, patrimonio y economía toda el área central de Mérida.

Para finalizar, creemos que los 100 primeros números del Boletín Informativo FORO muestran y demuestran que el Consorcio de la Ciudad Monumental de Mérida ha sido, es y seguirá siendo bueno para Mérida y Extremadura.

Félix Palma García
Director C.C.M.M.



FORO



FORO



FORO



FORO



FORO



FORO



FORO



FORO



FORO



FORO



FORO



FORO



FORO



FORO



FORO



FORO



FORO



FORO



FORO



FORO



FORO



FORO



FORO



FORO



FORO



FORO



FORO



FORO



FORO



FORO



FORO



FORO



FORO



XXVIII CURSOS INTERNACIONALES DE VERANO DEL CONSORCIO DE LA CIUDAD MONUMENTAL DE MÉRIDA



Entre los días 7 al 18 de julio de 2025, se impartieron los XXVIII Cursos Internacionales de Verano del Consorcio de la Ciudad Monumental de Mérida, uno de nuestro signos de identidad, en la modalidad de Arqueología y Restauración-Conservación. Una magnífica oportunidad para que los alumnos aprendieran a investigar, conservar y difundir desde el Yacimiento Arqueológico de Mérida, Patrimonio de la Humanidad, un inigualable laboratorio arqueológico al servicio de los hoy estudiantes, pero mañana futuros profesionales.

Para esta edición, el Curso de Arqueología, coordinado por Santiago Feijoo Martínez, arqueólogo del Consorcio, estaba dirigido a alumnos del grado de Historia, Arte y Patrimonio; se desarrolló en el Teatro romano, un sitio de incomparable valor histórico y cultural, donde se formó a los estudiantes en la metodología arqueológica y en las técnicas y registro de datos utilizados por el Consorcio.

En esta convocatoria participaron 11 alumnos procedentes de distintas universidades como la Universidad de Extremadura, Sevilla, León, Complutense y México.





El Curso de Restauración-Conservación, coordinado por M.^a Paz Pérez Chivite, restauradora del Consorcio, y la colaboración de Ana Cuadrado Estrada, restauradora del Consorcio, y José Carlos Vela Martín, restaurador de la villa de La Olmeda en Palencia, estaba dirigido a alumnos de las distintas escuelas y universidades de Conservación y Restauración, llevándose a cabo en la Casa del Anfiteatro, una de las grandes *domus* emeritenses, que cuenta con un amplio repertorio de pavimentos musivos y decoraciones pictóricas. El objetivo del curso era comprender la problemática de la conservación *in situ* de este patrimonio arqueológico, así como la utilización de las herramientas necesarias para aplicar los tratamientos imprescindibles para su conservación. Contó con 10 alumnos de distintas universidades como la de Extremadura, Sevilla, Valladolid, Granada, Madrid y Colombia. En total 21 alumnos, la mitad de ellos extremeños.

En la Sala Decumanus se impartieron distintas conferencias por parte de los técnicos del Consorcio, sobre la conservación y restauración de mosaicos y pintura mural, consolidación y sistemas de arranque de mosaicos, interpretación del patrimonio: el caso de la Casa del Anfiteatro, dibujo y fotogrametría en Arqueología, el Consorcio de la Ciudad Monumental de Mérida como institución, interpretación integral del yacimiento emeritense y talleres didácticos en la Casa del Anfiteatro.

Además, los participantes visitaron durante su estancia el Conjunto Monumental de Mérida, el Museo Nacional de Arte Romano y distintas excavaciones en curso, y asistieron a la representación de la obra *Alejandro* y *el eunuco persa* de Miguel Murillo, dentro del Festival de Teatro Clásico de Mérida.

Fabián Lavado Rodríguez

V CAMPO DE VOLUNTARIADO JUVENIL “YACIMIENTO ARQUEOLÓGICO DE MÉRIDA”

Por quinto año consecutivo se celebró, durante los días 31 de julio al 14 de agosto de 2025, el Campo de Voluntariado Juvenil “Yacimiento Arqueológico de Mérida” organizado por el Instituto de la Juventud de Extremadura de la Consejería de Cultura, Turismo, Jóvenes y Deportes en colaboración con el Consorcio de la Ciudad Monumental de Mérida.

El Campo de Voluntariado “Yacimiento Arqueológico de Mérida” contó con 15 participantes y un monitor, venidos de distintas comunidades autónomas españolas (6 de Extremadura, 1 de Cataluña, 2 de Aragón, 2 de la Comunidad Valenciana, 1 de La Rioja, 1 de Castilla y León, 1 de Cantabria y 1 de la Comunidad de Madrid) cuyas edades estaban comprendidas entre los 18 y 28 años.

El Consorcio de la Ciudad Monumental, Histórico-Artística y Arqueológica de Mérida es una entidad de derecho público, que tiene como objeto la gestión, organización e intensificación de las actuaciones relativas a la conservación, restauración, acrecentamiento y revalorización de la riqueza arqueológica y monumental de la antigua *Augusta Emerita*. Es el organismo público, que por delegación de la Junta de Extremadura, gestiona el Conjunto Histórico y Arqueológico de la ciudad de Mérida, Patrimonio de la Humanidad.

El Yacimiento Arqueológico emeritense es un gran laboratorio de ensayo que puede ser muy atractivo para el alumnado y los apasionados de la Arqueología. De esta manera, el yacimiento emeritense se





convierte en un lugar singular para la práctica de la excavación arqueológica y el conocimiento del modelo de gestión representado por el Consorcio Ciudad Monumental de Mérida, único a nivel nacional.

Por todo ello, el objetivo de este V Campo de Voluntariado Juvenil no fue otro que sumergir a los alumnos en el método de excavación arqueológica aplicada en un yacimiento arqueológico urbano de época romana de la importancia de Mérida. Han conocido a nivel teórico-práctico la metodología arqueológica, los procesos de excavación que se llevan a efecto en la ciudad de Mérida, así como las técnicas auxiliares a la excavación: tratamiento de materiales arqueológicos, fichas de materiales, levantamientos planimétricos y nuevas tecnologías aplicadas a la documentación arqueológica generada por el propio Consorcio.

Complementariamente, se realizaron otras actividades formativas y de recreo encaminadas a que los alumnos conocieran el Conjunto Monumental de Mérida, la ciudad desde el punto de vista histórico, cultural y de ocio, así como la integración y conocimiento del grupo humano en el que participaron durante el curso.

Los trabajos de excavación, bajo la dirección de Santiago Feijoo Martínez, arqueólogo del Consorcio, se llevaron a cabo en el Teatro romano, en tres espacios comprendidos entre la versura occidental y la Casa Basílica, con la finalidad de documentar nuevas estructuras, mejorar la accesibilidad y la visibilidad del monumento.

El curso contó la participación de arqueólogos, historiadores, topógrafo, dibujante y peones de arqueología para el desarrollo de la excavación arqueológica. Las conferencias impartidas en la Sala Decumanus versaron sobre el yacimiento arqueológico de Mérida, su historia y estructura urbana; el Consorcio Ciudad Monumental de Mérida como institución, y nuevas tecnologías aplicadas a la documentación arqueológica generada por el Consorcio.

Por último, se realizaron visitas guiadas a los distintos monumentos de la ciudad como Teatro y Anfiteatro romanos, dique romano, puente romano sobre el Guadiana, Casa del Anfiteatro, Casa del Mitreo, Alcazaba, Templo de Diana, Foro Municipal, Foro Provincial, Arco de Trajano, Alcazaba árabe, Acueducto de los Milagros y el abastecimiento de agua a la Mérida romana, los Columbarios y el mundo funerario romano; Cripta, Hornito de Santa Eulalia y *Xenodochium*, además del Museo Nacional de Arte Romano.

Como finalización, los alumnos asistieron a la representación de la obra teatral *Memorias de Adriano*, dentro del Festival de Teatro Clásico de Mérida, así como a la proyección del documental *Mérida oculta: patrimonio vivo*, realizado por Canal Extremadura.

Fabián Lavado Rodríguez

ACERCANDO EL PATRIMONIO A NIÑOS Y JÓVENES



El Consorcio de la Ciudad Monumental de Mérida tiene como uno de sus objetivos primordiales, junto con la salvaguarda del Conjunto Monumental de la ciudad de Mérida, acercar ese patrimonio histórico y arqueológico a todos los públicos.

Para el Departamento de Adecuación Museográfica y Difusión es fundamental empezar por las edades más tempranas a inculcar en nuestro niños y jóvenes el amor por el pasado para arraigar en ellos sentimientos de identidad, que lleven a crear la necesidad de su protección y cuidado.

De esta manera, cada curso escolar diseñamos y aplicamos diferentes programas educativos destinados, por un lado, a los centros educativos a nivel provincial, nacional e internacional y, por otro, a los centros educativos locales.

Durante el curso escolar 2024-2025, continuamos con las actuaciones didácticas destinadas a todos los centros didácticos llevadas a cabo en recintos monumentales del Teatro y Anfiteatro y de la Casa del Anfiteatro. Así, en las 192 actividades didácticas realizadas desde octubre a mayo acercamos los grandes edificios de espectáculo romanos con sus inscripciones, puertas, gradas, corredores... o una de las grandes viviendas romanas con sus magníficos mosaicos, a más de 4500 alumnos y alumnas.

Dentro del programa de educación patrimonial, “La Escuela Adopta un Monumento”, destinado a los centros educativos de la ciudad de Mérida, y durante este curso, se propuso un programa didáctico con diferentes actividades, en las que participaron un total de 5860 alumnos y alumnas.

De esta manera, los escolares se acercaron a varios recintos arqueológicos para realizar diferentes talleres didácticos en los que conocieron la forma de vida de los habitantes de la ciudad en época romana, recorriendo una de las casas romanas de la ciudad con el taller “¿Descubrimos la Casa del Mitreo!”, o exploraron el edificio de representación del poder imperial, el jardín porticado oculto tras el Teatro, con el taller “Construimos el Peristilo del Teatro”.

También, descubrieron el Conjunto Arqueológico de Mérida, y cómo los arqueólogos realizan las

excavaciones arqueológicas y los restauradores cuidan y protegen el Patrimonio de la ciudad, en el taller de la Sala Decumanus “Bajo tus pies. Mérida, Ciudad Arqueológica”.

Además, acudimos a los colegios para mostrar a los alumnos y alumnas cómo era la mujer en época romana a través de lo que nos dicen sus objetos personales, sus nombres escondidos entre las cosas que utilizaron en vida, con el taller didáctico “Elas hablan”. Igualmente, en las aulas, descubrieron las lucernas, pequeñas lámparas de aceite de época romana, empleadas para iluminar las casas, con el taller “Hágase la luz”.

El 23 de abril, más de 180 escolares celebraron el Día del Libro, en la sede del Consorcio, con la con la

lectura pública de *La Eneida* de Virgilio. Y el Día del Patrimonio se conmemoró con las actividades, visitas y juegos didácticos de los centros educativos en sus monumentos adoptados.

Para finalizar el curso, más de 3000 alumnos y alumnas participaron en una actividad teatral, representando “¿Dónde está Eneas?” en el teatro romano, dando vida a personajes tan importantes para la historia de nuestra ciudad como Augusto, acompañado de su fiel amigo Vitrubio y en la que nos mostraron la historia del origen divino de este gran emperador y del magnífico Imperio romano que fundó.

Berta Marín Gómez-Nieves



PROGRAMA EMÉRITOS: PATRIMONIO PARA TODOS



Los voluntarios y voluntarias del Consorcio de la Ciudad Monumental de Mérida, participantes del programa social “Eméritos del Patrimonio”, colaboran en el desarrollo de actividades de información y sensibilización patrimonial relacionadas con el Conjunto Monumental emeritense.

De forma desinteresada, más de 40 personas contribuyen, junto con el Departamento de Difusión, a acercar el Patrimonio Arqueológico de Mérida y la importancia de su cuidado y conservación para el conocimiento de la historia de la ciudad, a través de visitas guiadas a determinadas asociaciones y colectivos desfavorecidos, así como mediante actividades, talleres y juegos didácticos a escolares emeritenses, cuyos centros educativos pertenecen al Programa de Educación Patrimonial “La Escuela Adopta un Monumento”.

De esta manera, durante el curso escolar 2024-2025, los voluntarios patrimoniales monitorizaron 68 actividades, atendiendo a más de 1400 alumnos y alumnas con talleres y juegos didácticos, donde les mostraron los maravillosos mosaicos de las distintas estancias de la Casa del Mitreo, vivienda señorial romana; la grandiosidad de un edificio oculto tras el teatro, el Peristilo del teatro romano, las

particularidades del trabajo de quienes protegen el Patrimonio Arqueológico de Mérida en el Consorcio de la Ciudad Monumental: los arqueólogos y restauradores, o el recorrido que realizaba el agua a través de los acueductos hasta la ciudad romana.

Por otro lado, para el público adulto, desde octubre a junio, han realizado 99 visitas y atendido a más de 3000 personas. Usuarios del centro terapéutico La Garrovilla, de la Asociación FEAFES Mérida, de los diferentes Centros de Mayores de la ciudad, de Asociaciones de pensionistas de localidades cercanas, etc, pudieron disfrutar de entretenidas e interesantes explicaciones del Conjunto Monumental.

Acompañaron a cientos de jóvenes que acudieron a la ciudad a disfrutar del teatro clásico en el Festival Juvenil de Teatro Grecolatino para darles a conocer algunos restos arqueológicos representativos de la historia de la ciudad, como la Casa del Mitreo y la Alcazaba, o revelaron el patrimonio emeritense más desconocido a los vecinos y vecinas de las distintas barriadas de la ciudad, con el programa CIVITAS.

En estas últimas visitas, los Eméritos y Eméritas acercaron a la población emeritense un patrimonio oculto bajo las propias casas de la ciudad. Les mostraron como sería la decoración de las paredes en

las viviendas romanas con la visita a los restos arqueológicos del sótano de una vivienda situada en la calle Parejos, donde se conservan unas fantásticas pinturas murales.

Además, los vecinos y vecinas de Mérida pudieron conocer, guiados por nuestros voluntarios, unos restos arqueológicos de gran importancia para comprender la vida cotidiana de la población romana y de las actividades de una ciudad, *Augusta Emerita*, en auge en los primeros siglos de su existencia. Los vestigios conservados en los bajos de un bloque de viviendas de la calle Forner y Segarra, nos muestran parte de una instalación industrial relacionada con el tratamiento y conservación del textil, un establecimiento artesanal para el teñido de los tejidos, es decir, una tintorería (*tinctoria*) de la antigua ciudad romana.

De esta manera, los vecinos y vecinas de Mérida, de la mano de los Eméritos y Eméritas pudieron apreciar como pequeñas piletas, canales, patios impermeabilizados y varias habitaciones nos hablan de la vida y del trabajo de algunos habitantes de la antigua urbe, que permitieron que *Augusta Emerita* se desarrollara como capital de la provincia de Lusitania.

Los voluntarios patrimoniales describieron con gran detalle las huellas de aquellos que vivieron y

trabajaron en esta instalación. Así, explicaron que en la zona trasera del establecimiento estarían las estancias destinadas a la vivienda de los artesanos, dos habitaciones independientes, de una sola planta, con acceso a la zona de trabajo. Indicaron cómo en el patio central se desarrollaría el proceso del teñido de tejidos, hilos o prendas, un proceso sencillo que comenzaba con la elaboración del tinte, cuya materia prima era el quermes, parásitos de árboles como la encina o el roble, conocido como cochinilla, *coccus* en latín, un insecto con escamas del que se extraía un pigmento de color rojo.

Así mismo, explicaron cómo en las pequeñas piletas que rodeaban el patio se introducirían las piezas a teñir en el mordiente, para que se adhiriera mejor el color, y cómo, posteriormente, en otras piletas, se mezclaban con el tinte; para, finalmente, aclararlas con abundante agua en las piletas situadas en la parte más baja del patio, junto a las paredes.

Por último, dieron a conocer las pequeñas estancias para la recepción de los clientes, por donde se accedería al establecimiento desde la calle, y donde se dejarían y recogerían los paños teñidos.

Berta Marín Gómez-Nieves



LAS ETIQUETAS TEXTILES DE PLOMO HALLADAS EN EL FORO PROVINCIAL DE *AUGUSTA EMERITA*



En la arqueología, a menudo, son los objetos más humildes los que nos dan información más detallada del pasado. Entre los hallazgos de las excavaciones arqueológicas del Foro Provincial de *Augusta Emerita* destaca un conjunto de pequeñas placas de plomo inscritas, procedentes de los rellenos constructivos del pórtico que rodeaba el templo de culto imperial situado en la actual calle Holguín.

A simple vista, estas plaquitas de plomo podrían pasar desapercibidas. Son rectangulares, cuadradas o romboidales, y presentan perforaciones que permiten atarlas a algún objeto. Pero lo más interesante de ellas es lo que guardaban en su superficie: nombres, abreviaturas, cifras, adjetivos...pequeños fragmentos de escritura que nos hablan del comercio, del trabajo artesanal y de las redes de distribución que tejían la vida económica de la colonia.

Las placas, en total diez, fueron encontradas fuera de su contexto funcional: habían sido halladas en los rellenos constructivos del Conjunto Provincial de Culto Imperial construido durante el reinado del emperador Tiberio (primera mitad del siglo I d. C.). Su presencia en los niveles de tierra empleados para levantar el nuevo pórtico parece indicar que fueron descartadas junto con otros materiales de desecho o que pertenecían a un almacén en desuso. Sus características epigráficas, su tipología y su contexto apuntan a una cronología augustea.

A pesar de su estado fragmentario, estas piezas constituyen un conjunto coherente. Todas están fabricadas en plomo, miden entre 2 y 3 cm de lado y muchas incluyen orificios circulares, señal de que estaban pensadas para ser colgadas en algún soporte: probablemente fardos de tela.

Su función, por tanto, parece clara: eran etiquetas de identificación o marcas de propiedad vinculadas a la producción y comercio de tejidos teñidos. Algunas aluden a personas concretas, mientras que otras contienen palabras que pueden interpretarse como referencias a tintes o colores. Todo ello sugiere un universo de

especialización textil y de comercio de prendas en el que la trazabilidad del producto, su calidad y su origen eran elementos fundamentales.

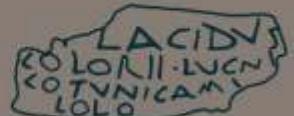
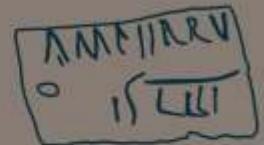
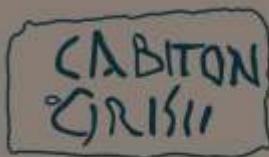
Uno de los aspectos más interesantes de estas placas es que nos introducen en el lenguaje técnico del tinte romano. El término LVCN, por ejemplo, aparece en varias piezas y ha sido interpretado como derivado de *luc(u)nicus*, un adjetivo relacionado con tejidos “brillantes” o “luminosos”. Otra placa menciona MVR, posiblemente una abreviatura de *myrteus*, un tinte oscuro a base de mirto. La palabra CIRISII, documentada en una placa de doble cara, podría hacer alusión a un tono cereza (del latín *cerisius*), una tonalidad rojiza muy apreciada en el mundo romano. También se documentan cifras que podrían referirse al número de piezas, al peso del lote o incluso a valores económicos, aunque su interpretación exacta sigue abierta.

A través de estas nomenclaturas, el mundo del tinte aparece como una actividad altamente especializada. El proceso no se limitaba a teñir telas, sino que implicaba una cadena de producción compleja: selección de materias primas (lana o lino), teñido con pigmentos naturales o minerales, limpieza y acabado por parte de los fulones, y distribución a través de comerciantes o talleres.

Los nombres personales inscritos en las placas permiten vislumbrar a los personajes de este comercio. MACRI, RUF AE o CAESIAE reflejan un comercio donde estaban presentes tanto hombres como mujeres. En un mundo donde la mayoría de las fuentes conservadas remiten a varones, aquí encontramos nombres de mujeres que participaron activamente en el circuito productivo. Aunque no sepamos si fueron esclavas, libertas o ciudadanas, su huella sobrevive en estas pequeñas etiquetas de plomo.

En conjunto, estas placas nos permiten asomarnos al mundo de los artesanos, comerciantes y trabajadores que, día tras día, mantenían en funcionamiento la economía urbana. Más concretamente, constituyen una valiosa evidencia del control y comercialización de tejidos teñidos en época augustea. Su interés histórico y epigráfico ha hecho que formen parte de la exposición “Esa minoría inmensa”, organizada por el Consorcio de la Ciudad Monumental de Mérida en colaboración con el Festival Internacional de Teatro Clásico. Las plaquitas han viajado a Irún como parte de la itinerancia de la muestra, contribuyendo a visibilizar el papel de los oficios y trabajadores anónimos de *Augusta Emerita* en otros contextos culturales y geográficos.

Rocío Ayerbe Vélez



Si quieres conocer los detalles técnicos de cada placa de plomo, accede a: <https://www.consorcioamerida.org/difusion/exposiciones/minoria/plaquitas>

UN PENDIENTE DE HOMBRE

El aro de oro abierto con forma de cruasán, que veis en la imagen, procede de una intervención arqueológica realizada en Mérida.

Se trata de un pendiente de oro en forma de creciente lunar. El aro es abierto para que se pueda colocar con facilidad en el lóbulo de la oreja.

Así lo debió hacer el propietario de este pendiente que fue enterrado en *Emerita* entre los siglos V y VIII.

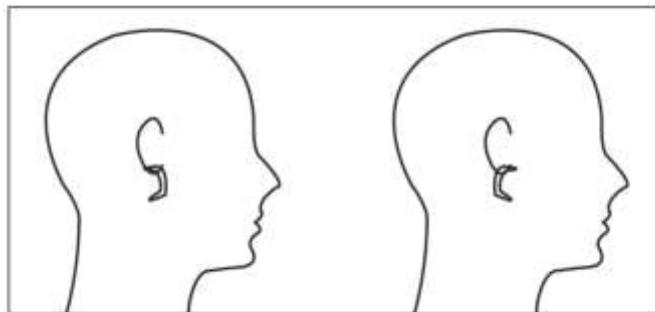
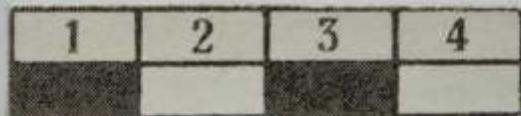
Pendientes como el nuestro forman parte del adorno personal en enterramientos documentados en la Galia merovingia, o sea, en la Francia ocupada por población de origen germano entre los siglos V y VIII. Las últimas investigaciones sobre estos pendientes de origen merovingios concluyen que en la mayoría de los casos se encontraron en enterramientos de inhumación correspondientes a varones que pertenecían a la élite militar.

Sabemos que por Mérida pasaron, durante las invasiones bárbaras, poblaciones alanas, suevas y vándalos. Alguna, como la sueva, estableció temporalmente su corte en esta ciudad. Es por lo tanto posible que algún personaje de origen bárbaro fuese enterrado aquí, o que algún dignatario de origen y tradición romana fuese agasajado con este presente en un intercambio de regalos con los extranjeros aliados, y fuese enterrado con él.

Recientes investigaciones nos han permitido recuperar la documentación correspondiente a este hallazgo. Formó parte del ajuar personal de un enterramiento de inhumación.

El estudio definitivo se publicará en breve.

Juana Márquez Pérez



UNA MONEDA DE SEIS RENGLONES



Cuando pensamos en Mérida, casi siempre, se nos viene la imagen de un imponente teatro romano, una plaza presidida por el llamado Templo de Diana, un larguísimo puente o un acueducto que “milagrosamente” se mantiene en pie. Para la gran mayoría, Mérida significa romano.

Pero Mérida ha sido una ciudad romana y tardoantigua. Durante varios siglos, sus gobernantes fueron musulmanes, y la ciudad la capital de la Cora de Mérida. Más tarde pasó a formar parte del reino de León y entró de lleno en la Historia medieval cristiana.

Algunas piezas arqueológicas nos recuerdan que en el siglo XIII se comerciaba en Mérida con monedas acuñadas por los reyes de Castilla y León.

La moneda que aparece en la fotografía es conocida como la moneda de los seis renglones o, también, como dinero de plata alfonsí.

En una cara de la moneda, el anverso, en seis líneas se ha grabado ALF ONSVS REXCAS TELLEE TLEGIO NIS (Alfonso rey de Castilla y León). ¿Cuántas letras logras encontrar?

En la otra cara de la moneda, el reverso, dividida en cuatro cuarteles, dos contienen un castillo con tres torres y los otros dos un león rampante.

Esta moneda se acuñó bajo el reinado de Alfonso X, conocido como el Sabio, que reinó entre los años 1252 y 1284. Era hijo de Fernando III el Santo y de Beatriz de Suabia, de quien heredó una gran formación y gusto por el saber.

Su reinado se caracterizó por una importante reforma de la moneda y la hacienda, que con una significativa devaluación se volvió al final de su gobierno en un lastre contra el tesoro de la Corona.

Juana Márquez Pérez

EXPOSICIÓN: ESA MINORÍA INMENSA

Más allá de los monumentos, las conquistas y los discursos oficiales, en Roma existió una realidad fundamental: la de la gente común. Campesinos, artesanos, soldados, comerciantes, esclavos y libertos... Mujeres, gladiadores, prostitutas, actores, extranjeros... Todos ellos formaban la mayoría silenciosa de la sociedad romana. Apenas visibles en los grandes relatos históricos, pero absolutamente esenciales en la vida cotidiana del Imperio. Una minoría en los relatos, pero inmensa en número e importancia.

Ese es el punto de partida de “Esa minoría inmensa”, una exposición temporal impulsada por el Consorcio de la Ciudad Monumental de Mérida y el Festival Internacional de Teatro Clásico de Mérida, que en el verano de 2025 ha reunido a sus visitantes en torno a una idea tan sencilla como poderosa: mirar el Imperio romano desde abajo.

La muestra propone un recorrido por la vida de quienes construyeron Roma con su trabajo, su fe y sus esperanzas. A través de una cuidada selección de piezas arqueológicas halladas en Mérida, la antigua *Augusta Emerita*, el visitante descubre una ciudad más cercana, más humana, tejida con las historias de quienes vivieron, amaron, lucharon y murieron al margen del poder, pero en el corazón mismo de la historia real.

Entre las piezas más significativas se encuentran placas funerarias de mujeres, niños, libertos y soldados, que dan nombre a los invisibles. También lucernas que iluminaron noches de placer o descanso, esculturas en mármol que reflejan las distintas edades del hombre y la desigualdad respecto a la mujer, así como objetos vinculados al trabajo, como las placas de plomo que identificaban los fardos de tela, que se abordan en otro artículo de este mismo boletín.

Todo ello sirve para hablar de una realidad poco explorada en el imaginario colectivo: la pirámide invisible del Imperio romano. Roma





fue una civilización brillante, pero cimentada sobre una profunda desigualdad. Su sociedad tenía forma de pirámide: alta, rígida y casi imposible de escalar. En la cúspide, unos pocos (los *honestiores*) concentraban la riqueza, el prestigio y el poder político. Abajo se encontraba la gran mayoría: los *humiliores*, los libres sin privilegios, detrás los libertos, los extranjeros sin ciudadanía... Y, en el fondo, los esclavos: seres humanos sin derechos, propiedad de otros, reducidos al silencio.

¿Cómo te sentirías si, por haber nacido en una familia o lugar concreto, no pudieras opinar, decidir, ni siquiera ser dueño de tu propia vida? Esa pregunta atraviesa de fondo toda la exposición, que no se limita a una visión arqueológica, sino que interpela al presente desde las voces del pasado.

El recorrido, además, se completa con una mirada a los llamados infames de la sociedad romana (actores, gladiadores, prostitutas...) y a documentos tan reveladores como el Edicto de Precios de Diocleciano, que pretendió poner freno a la inflación regulando el valor de bienes y servicios, incluyendo, significativamente, los salarios de los oficios más humildes. Una norma pensada desde arriba, pero dirigida a los de abajo.

Tras su paso por Mérida e Irún (donde el Museo Romano Oiasso acogió una versión de la exposición con una selección de piezas originales cedidas por el Consorcio emeritense), la exposición continúa su itinerancia internacional en el Museo del Teatro Romano de Lisboa, donde podrá visitarse, con nuevas piezas procedentes de Mérida, desde noviembre de 2025 hasta febrero de 2026.

“Esa minoría inmensa” es, en definitiva, una oportunidad para redescubrir *Augusta Emerita* desde los márgenes. Una ciudad vivida y sentida por quienes rara vez tuvieron voz, pero sin los cuales el Imperio jamás habría existido. Una exposición necesaria para repensar el pasado y, quizá también, el presente.

Porque sin ellos, el Imperio no se hubiera sostenido. Porque esa minoría, en realidad, fue inmensa.

Rocío Ayerbe Vélez

En el siguiente enlace puede descargarse el catálogo de la exposición:
<https://www.consorcioemerida.org/difusion/exposiciones/minoria>

EXPOSICIÓN: REFLEJOS DE UN IMPERIO



Entre enero y febrero de 2025, pudo visitarse en la Asamblea de Extremadura la exposición “Reflejos de un Imperio”, organizada por el Consorcio de la Ciudad Monumental de Mérida. La muestra reunió un extraordinario conjunto de piezas de mármol que, en origen, estaban situadas en los espacios públicos y de representación de la antigua *Augusta Emerita*. Muchas de ellas se presentaban por primera vez al público, lo que otorgó a la exposición un carácter único.

El mármol, material noble por excelencia en la antigüedad, fue utilizado para levantar templos y foros, esculpir imágenes imperiales o grabar inscripciones honoríficas y votivas. En *Augusta Emerita*, capital de la Lusitania, su uso se convirtió en un lenguaje visual que transmitía poder, autoridad y religiosidad. Las piezas seleccionadas para esta exposición destacan por su maestría artística y, sobre todo, por su profundo simbolismo. Cada una de ellas comunicaba mensajes de poder y lealtad imperial, proyectando la imagen del emperador como líder político, militar, religioso y como figura casi divina.

El busto de Augusto, hallado en las excavaciones de las termas de la calle Pontezuelas, se erigió en una de las piezas centrales de la exposición. Representa al primer emperador de Roma, artífice de un nuevo orden político que puso fin a las guerras civiles, estableció la *Pax Romana* y se convirtió en garante de la estabilidad política, religiosa y social del Imperio. A través de su retrato, se percibe cómo el poder romano se personificaba visualmente y cómo estas imágenes funcionaban como un auténtico instrumento de propaganda.

Junto a él, otras piezas permitieron adentrarse en el lenguaje iconográfico del poder: la esfinge del teatro, símbolo de sabiduría y enigma; el relieve con la cabeza de grifo del Pórtico del Foro, representación de ferocidad y nobleza; los fragmentos de clipeos con las cabezas de Júpiter Ammón y Medusa, símbolos protectores y a la vez intimidatorios; o la pata de toro que se situaría en la entrada del foro, asociada a la abundancia y la fertilidad.

También se expusieron inscripciones que reflejan la lealtad de las élites locales al emperador, como el pedestal votivo al *Divo Augusto* y la *Diva Augusta*, uno

de los testimonios más antiguos del culto imperial en Occidente fuera de Roma. Pedestales, placas honoríficas e inscripciones recordaban cómo la presencia imperial se hacía visible en los grandes espacios públicos de *Augusta Emerita*: el foro, los templos o el teatro. Estas inscripciones mostraban cómo las élites provinciales expresaban su homenaje al emperador y participaban en el culto imperial, reforzando la cohesión del Imperio a través de rituales y dedicatorias.

El visitante pudo comprender cómo la ciudad se convirtió en un espejo de la metrópoli romana, integrando los discursos de poder en su paisaje urbano.

En conjunto, la exposición ofreció una visión rica y compleja del papel del Imperio romano en la creación de símbolos de poder y en el desarrollo de un lenguaje destinado a consolidar la autoridad imperial en todos los rincones del territorio. Estas piezas no sólo eran elementos decorativos: formaban parte de la vida pública de *Augusta Emerita* y servían para reforzar la cohesión política, religiosa y social de la provincia.

Con “Reflejos de un Imperio”, el Consorcio de la Ciudad Monumental de Mérida dio continuidad a su labor en la difusión del rico patrimonio arqueológico emeritense y consolidó la colaboración con la Asamblea de Extremadura, una alianza que se ha convertido en habitual para acercar la historia al público local.

Mérida, heredera de *Augusta Emerita*, volvió a mostrarse como un enclave de enorme relevancia histórica y cultural. Y esta exposición, al dar a conocer algunas piezas de incalculable valor, buscó despertar asombro y curiosidad, invitando a los visitantes a pensar sobre la pervivencia de las imágenes imperiales y su legado en nuestra historia común. En definitiva, con ella hemos reflexionado sobre la imagen del poder, que sigue siendo, hoy como ayer, un espejo en el que las sociedades se miran; recordando que el patrimonio arqueológico es esencial para comprender nuestra historia y proyectarla hacia el futuro.

Rocío Ayerbe Vélez



En el siguiente enlace puede descargarse el catálogo de la exposición:
<https://www.consorcioimerida.org/sites/default/files/general/archivos/catalogo%20final.pdf>

EXPOSICIÓN: ELLAS HABLAN

Tras los viejos soldados romanos que buscaban un merecido retiro llegaron, a las lejanas tierras del extremo occidental del Imperio, sus mujeres, esclavas o concubinas. Con ellas, también, se fundaba *Augusta Emerita*.

El patriarcado romano marcó la organización de la familia y de la sociedad romana. La mujer, más débil e inestable que el varón, asumió estas calificaciones como ciertas, convirtiéndose solo en madres, hijas, hermanas y esposas de algún varón. Pero tras los tópicos de una historia conservada por hombres y para hombres, se esconden las evidencias materiales que arrancan del silencio y del olvido a las mujeres que vivieron en esta otra ciudad eterna.

La exposición “Ellas hablan” evidencia la importante presencia de la mujer en la sociedad romana en *Augusta Emerita*. Un total de quince piezas nos acercan a sus detalles más significativos, guiadas por un recorrido narrativo con textos e ilustraciones que cuentan otra historia sobre las mujeres que vivieron en época romana, sus heroínas o sus diosas. No son seres débiles, incapaces, volubles.

Las piezas seleccionadas recuperan el rastro de las vidas de mujeres romanas presentes en las actividades domésticas, artesanales/productivas, en el cuidado de la infancia y la ancianidad, de los enfermos y desválidos, pero también el importante poder económico y de representatividad que algunas



llegan a alcanzar en la ciudad romana de Mérida. Ellas hablan.

El objetivo de esta muestra es sacar del anonimato, del silencio, del olvido a tantas mujeres romanas que reclaman su lugar una sociedad creada para y por hombres. Hemos recuperado los nombres de más de 50 mujeres, que entre los siglos I y IV d. C. fueron enterradas en *Augusta Emerita*, a través de los epígrafes procedentes de intervenciones arqueológicas efectuadas en Mérida y su territorio.

No todas las mujeres fueron ejemplares matronas que se sacrificaron o sacrificaron a los suyos por la patria,

ni las demás mujeres, que abandonando las normas, se transformaron en viriles, brujas o transgresora.

“Ellas hablan” se ha dejado “oír” en la sede del Museo Romano Oiasso de Irún, Guipúzcoa (edición bilingüe euskera-español), en el Museo de Lisboa-Teatro Romano (edición bilingüe portugués-español) y en Mérida, en el Claustro del Convento de Santa Julia, sede del Consorcio de la Ciudad Monumental de Mérida, y recientemente en el Centro Cultural Alcazaba emeritense.

Juana Márquez Pérez



En el siguiente enlace puede descargarse el catálogo de la exposición:
<https://www.consorcioemerida.org/difusion/exposiciones/ellashablan>

LA INDUSTRIA DEL TEJIDO EN *AUGUSTA EMERITA* RESTOS EN LA AVENIDA JOSÉ FERNÁNDEZ LÓPEZ

El tratamiento de los tejidos en el Imperio romano requería de una serie de procesos especializados que, en virtud de lo que nos transmiten las fuentes (Festo, Plinio, Hipócrates, Séneca...) y los restos arqueológicos conocidos asociados con estas industrias -por ejemplo, la conocida *fullonica* de *Stephanus* en Pompeya-, se pueden clasificar en:

1º.- *Officina lanificaria*: por *lanificarius* se entiende “frotador de lana” o, “limpiador de lana”. La lana requería de un proceso que se iniciaba en el momento de su recogida del rebaño, con una limpieza en profundidad para eliminar impurezas como la lanolina, la grasa y diversos tipos de suciedad. En una segunda fase del trabajo se peinaba y cardaba, se teñía, hilaba o tejía, realizándose un nuevo lavado por parte de los bataneros o *fullones*.

2º.- *Tinctorium*: espacio dedicado al tintado de los paños, realizado sobre lana ya tejida. Esta tarea correspondía al teñido tanto de paños nuevos como aquellos ya usados o desteñidos que recibían de clientes particulares. Para el tinte se empleaban diversos colorantes y mordientes -sustancia que actúa

para fijar tintes o colores-. Las fuentes hablan de las *infectoriae*, espacios donde se trataban los paños nuevos y la lana, y las *offectoriae*, donde se arreglaban los paños usados o desteñidos (Festo, 112, 6).

3º.- *Fullonica*: instalaciones donde los *fullones* o bataneros lavaban las prendas y realizaban el acabado de los paños de lana. Existían grandes infraestructuras destinadas a ambas actividades, junto a pequeñas industrias dedicadas al lavado, preparación, arreglo y mejora de las ropas usadas. Vendrían a ser el equivalente a las lavanderías actuales.

Cada lugar de trabajo tenía una serie de características estructurales adaptadas a las labores para los que estaban destinados: desde bancos hasta hornos, prensas, estructuras hidráulicas, piletas, cubetas profundas o espacios al abierto. En *Augusta Emerita* son varias las industrias asociadas al proceso de producción y transformación de paños en todas sus facetas, siendo una de estas industrias la localizada en la calle Forner y Segarra, esquina con la avenida José Fernández López.



En el año 1990, con motivo de la construcción de un inmueble, se realizó una campaña arqueológica en el solar donde se iba a edificar. Los trabajos permitieron documentar parte de unas estructuras datadas en época romana, circunscritas al área de una manzana intramuros definida por el entramado viario de *cardines* y *decumani menores* que configuraban su cuadrícula.

Los restos descubiertos correspondían a parte de una instalación industrial abierta hacia una de las calles, *decumanus minor* al sureste, cuya zona posterior se

situaba casi en los límites de la muralla al suroeste, sirviendo ésta de cierre a dicha manzana.

El conocimiento de este complejo industrial se amplia con dos intervenciones posteriores: una en el año 2006, donde, a través de seguimiento arqueológico, se documentó la muralla, un portillo de salida en relación con la citada vía y una serie de piletas o receptáculos revocados en *opus signinum* (pavimento impermeabilizante); y otra en el año 2015, cuando se excava un solar en la calle Forner y Segarra que parece definir el cierre norte de esta instalación industrial y su conexión con un espacio doméstico.



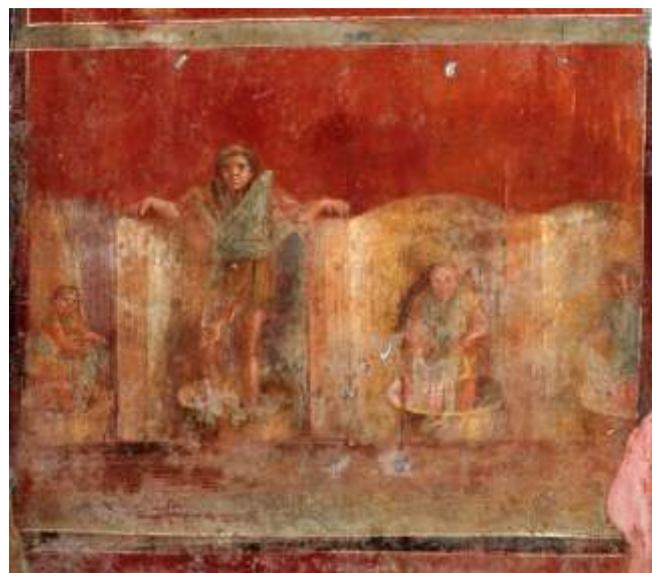
Describiendo brevemente el conjunto, éste se compone de 16 piletas completas y otras conservadas como improntas. Todas corresponden a estructuras rectangulares de ladrillo, revestidas de *opus signinum* tanto en las paredes como en el interior, unidas entre sí por una red de canales en altura que interconectaban. La zona central correspondía a una superficie lisa, lugar destinado a trabajar con líquidos que se derramaban desde las piletas. Al fondo de la instalación, junto a la muralla, se descubrió otra serie de piletas, en este caso circulares, pero con las mismas características constructivas.

El trabajo que se desarrollaba en esta industria estaba bien estructurado. La labor principal tenía lugar en las

cuatro piletas situadas más al interior del complejo, interconectadas, espacio en el que se vertían líquidos cuyo sobrante se conducía por un canal que desembocaba en una pila central.

La parte superior de esta instalación industrial correspondía a la vivienda que, en gran parte transformada, se dispone como una zona abierta, protegida únicamente por un porche. Este espacio era el lugar donde se colgaban las prendas para su secado, proceso para el cual se disponía de un tenderete realizado con postes de madera que han dejado su huella en el suelo. Hacia la calle se abría una puerta de entrada, probablemente el acceso para la recogida de las prendas.

En virtud de lo exhumado, puede hablarse de la existencia, en época romana, de un complejo industrial asociado a una vivienda que sufrió diversas transformaciones y que alcanzó su momento álgido a lo largo de los siglos II-III d. C. Para el siglo IV d. C. es patente el abandono tanto de las estructuras domésticas como de la instalación industrial, con potentes niveles de derrumbe asociados a los desplomes de las cubiertas, que amortizan definitivamente el complejo. Un pequeño “tesorillo” de monedas de escaso valor y muy gastadas, se halló oculto bajo una *tegula* en una de las estancias de la zona de trabajo, probablemente las



escasas ganancias y ahorros de uno de sus trabajadores.

Si bien este lugar es tradicionalmente conocido desde el momento de su hallazgo como una *fullonica*, análisis recientes lo categorizan como un *tinctorium* u *officina infectoria*. Su denominación se basa en el diseño de la instalación, con piletas en las que se mezclaba el tinte con la ropa, la retirada posterior de los excedentes y residuos por un canal central, y el enjuague en piletas donde se sumergirían los paños en agua. Tras esta labor de teñido, se procedería a su secado en los colgaderos habilitados en la zona superior y a su posterior recogida y/o venta a quienes accedían desde la calle principal.

En estas instalaciones, tal y como ya hemos mencionado, se teñían y trataban tanto los paños nuevos como los usados. Para el teñido se usaban colorantes de diversa naturaleza siendo el kermes o *coccum* -un insecto que vive principalmente en el chaparro, el roble y la encina, cuya la hembra presenta un aspecto de cochinilla circular con cutícula brillante de color rojizo- la materia prima empleada en la fabricación de los tintes.

Plinio el Viejo, emplea el término *coscus* para referirse a este insecto que asocia con una baya, indicando que: “La grana de Galacia, que, como diremos cuando hablemos de los cultivos de la tierra, es una baya roja, o la de cerca de Emérita, en

Lusitania son las de más fama. Ahora bien, para concluir de una vez con los colores de más categoría, en el grano de un año el jugo es débil; asimismo, en el de cuatro, desvaído: conque ni el nuevo ni el viejo tienen facultades.” (IX, 141).

Nuevamente Plinio se refiere al *coccum* lusitano para determinadas prendas: “Ahora bien, sabemos cómo teñir prendas con un tinte admirable y, por no hablar de la cochinilla de la Galia, África y Lusitania, dedicada a los paludamentos imperiales, la Galia transalpina tiñe con hierbas y conchas de Tiro y produce todos los demás colores.” (Plin., XXII, 3), empleado, igualmente, en la medicina gracias a sus propiedades curativas: “La cochinilla -Coccum- se aplica con vinagre sobre heridas recientes, y en agua sobre forúnculos; en el caso de ojos inyectados en sangre, se instila.” (Plin. XXIV, 8).

Para finalizar, en la actualidad este solar permanece cerrado al público. No obstante, ha sido visitado en distintas ocasiones dentro de los programas de difusión ofertados por el Consorcio de la Ciudad Monumental de Mérida. A día de hoy se está a la espera de ejecutar el proyecto de adecuación en el que se expondrán las líneas generales del edificio y los distintos modos y espacios en los que se manipulaban y manufacturaban los tejidos en época romana.

Ana María Bejarano Osorio



EXCAVACIÓN ARQUEOLÓGICA EN LA CALLE JOSÉ ÁLVAREZ SÁENZ DE BURUAGA, 34



En junio de 2025 finalizó la excavación arqueológica que se venía realizando en la calle J. Álvarez Sáenz de Buruaga, 34. Un equipo de arqueología del Consorcio de la Ciudad Monumental de Mérida ha trabajado en el solar, excavando y documentando un espacio de unos 250m² y hasta 6 m de profundidad en algunas zonas.

La excavación arqueológica se realizó atendiendo la solicitud de un promotor privado según marca el Plan Especial del PGOU y el Consorcio de Mérida.

El solar, dentro de lo que fue *Augusta Emerita*, se localizaría en el *pomerium*, dentro del perímetro amurallado de la ciudad. Ocuparía parte de una manzana al este de la misma. De esta *insula*, contigua al área de espectáculos del Teatro y Anfiteatro romanos, tenemos constancia arqueológica de las cuatro vías que la definen.

Gracias a la documentación arqueológica existente, conocemos que la zona donde se sitúa nuestro solar presenta restos arqueológicos con una funcionalidad doméstica en la mayoría de los casos, algo que hemos podido constatar en nuestra intervención.

La interpretación de los restos arqueológicos documentados nos informa de una intensa ocupación del espacio, desarrollándose una gran actividad constructiva a lo largo de toda la etapa romana, la tardoantigüedad y la época andalusí. Son diferentes momentos a lo largo del tiempo que, después de constantes reformas, amortizaciones y reutilizaciones, van a mantener, sin embargo, cosas en común como el uso doméstico del espacio, la orientación de las construcciones o la diferencia de altura entre los niveles de circulación de las estancias.

El espacio aparece construido y habitado desde los primeros años de la fundación de la colonia. Las estructuras y pavimentos excavados demuestran que estamos en un área residencial, con ámbitos pertenecientes a una *domus* dispuesta NO-SE como marca el viario romano emeritense. Los restos de cimentaciones son muy someras y están realizadas en piedras trabadas con tierra arcillosa y con las fosas hechas en la roca natural. Se han podido documentar pocas estructuras y de forma muy parcial.



Esta vivienda altoimperial es amortizada, en época tardorromana, por la construcción de otra *domus* que nos ha dado la mayor cantidad de información arqueológica en el solar, tanto a nivel de estructuras como de materiales arqueológicos. Se ha podido documentar parte de un peristilo y cinco espacios de habitación bien diferenciados. En el peristilo se excavó un pozo, que a una profundidad de 3,6 m comenzó a manar agua, y que estuvo en uso hasta época visigoda. Se han documentado los suelos de *opus signinum* y los muros de *opus africanum*, y una red de saneamiento doméstico que nos informa de un posible problema con la evacuación del agua de lluvia en esa zona. De todas formas, las continuas modificaciones y reformas de este espacio doméstico han marcado la dificultad de la interpretación de algunas de las estructuras aparecidas. De lo que no hay duda, es que en algún momento del siglo III d. C., se construye una *domus* en la que sus dueños realizan, lo que parece ser, un ritual para tener buenos augurios. Nos hace pensar esto la aparición de unos materiales “colocados” con intencionalidad bajo el suelo de una de las habitaciones. Se trataría de un *culter*, cuchillo que se utilizaba para sacrificar a los animales en los rituales y dos figuras de terracota: un busto femenino y una estatuilla de cuerpo entero. Además, han aparecido decenas de lucernas y de piernas de *tintinnabulum*. Los materiales tienen una gran calidad técnica que merecen un estudio detallado de los mismos.

La *domus* será reocupada y reformada durante la Tardoantigüedad. Los espacios originales se modifican. Se cambia el tamaño de los mismos y se

utilizan materiales romanos para construir nuevos suelos o recrear muros. Se documentan varios hogares y las “reparaciones” en la red de saneamiento de época romana. El uso sigue siendo doméstico.

Ya en época andalusí, se han podido documentar restos de época emiral y califal. La orientación de los espacios excavados sigue siendo la misma que en época romana y visigoda, ya que algunas de las estructuras anteriores siguen viéndose. Aparecen cimentaciones de muros, muros, niveles de circulación a diferentes alturas, un pozo ciego y silos.

A partir de época moderna, nos encontramos con una zona despoblada, dedicada a labores agrícolas que nos deja su huella en un potente estrato de tierra oscura, fina y limpia.

A principios del siglo XX se utilizará este espacio para depositar la tierra sacada durante las excavaciones arqueológicas realizadas en el recinto del Teatro y Anfiteatro romanos, por Mérida y Macías, y, además, como zona de extracción de tierras para construir las casas con muros de tapial, ya que se documentan varias fosas, de diferentes formas y tamaños, con esta función.

En el último año, el Departamento de Arqueología del Consorcio de Mérida ha tenido la oportunidad de excavar y documentar varios solares en esta zona, cercanos entre sí, que ayudará a conocer mejor la evolución histórica de una zona con gran interés arqueológico.

Sara Rodríguez Hidalgo

MÉRIDA PALEOANDALUSÍ O LOS PRIMEROS MOMENTOS DEL PODER ISLÁMICO (713-760 d.C./94-142 H.)

Más allá de la más que consabida conquista y capitulación de la *Emerita* visigoda a las tropas encabezadas por Musà b. Nusayr en junio del 713/ 94 H., y su integración en el orbe islámico, poco es lo que sabemos de los primeros cincuenta años de dominio musulmán sobre la ciudad del Guadiana.

Bien conocida es la importancia que todavía conservaba Mérida como principal núcleo urbano del occidente peninsular en las postrimerías del siglo VII-inicios del VIII, y el interés mostrado desde el primer momento por los dirigentes árabes por las ciudades con sede episcopal. De este modo era mucho más fácil llevar a cabo un control de sus habitantes, al contar con la inestimable ayuda de la Iglesia y la predisposición de la mayoría de sus obispos en llegar a acuerdos con el nuevo poder, ratificados mediante acuerdos o pactos como queda constancia por el alcanzado en Mérida o en Tudmir.

Tras el primer lapsus que pudo representar este cambio para las distintas comunidades que habitaban en la ciudad, la verdad es que durante los primeros casi treinta años de dominio islámico apenas hay algo que reseñar, prueba del entendimiento alcanzado entre los distintos grupos sociales. En las fuentes árabes conservadas únicamente se recogen las luchas mantenidas entre los primeros conquistadores -los baladíes de las fuentes, generalmente árabes de raza establecidos en la ciudad- junto a los bereberes o habitantes del norte de África, que formaron en gran medida la fuerza de choque de los ejércitos omeyas.

Hay que esperar al año 732/114, bajo el gobierno de 'Abd al-Malik bn Qatan, para tener noticias relevantes en relación a Mérida, como consecuencia de la

rebelión protagonizada por los bereberes del noroeste peninsular, al que se unieron los bereberes de Mérida contra el poder establecido, que terminaría sin un final feliz para los insurrectos. Años más tarde tuvo lugar una nueva revuelta protagonizada por dirigentes baladíes, árabes y sobre todo bereberes, contrarios al nombramiento de un nuevo gobernador impuesto por los sirios: Ta'aba bn Salama al-'Amili (742/125), que tuvo que refugiarse tras los muros de la ciudad y hacer frente al asedio hasta recibir ayuda de Córdoba. Aquí también los insurrectos fueron vencidos y reducidos a cautiverio por este wali o gobernador, enviando a familias enteras de bereberes como esclavos a Córdoba, según recogen las crónicas.

Pero sin duda el acontecimiento más importante de este periodo y que tuvo una especial relevancia en la ciudad, sería el enfrentamiento mantenido entre el gobernador de al-Andalus Yusuf al-Fihri, nombrado por una coalición de baladíes y sirios, y el futuro emir de al-Andalus, 'Abd al-Rahman bn Mu'awiya. Familiares directos y partidarios del gobernador se reunieron en Mérida en el año 758/141 para organizar, con la comunidad baladí y bereber de la ciudad, la estrategia a seguir contra el príncipe omeya pretendiente al trono de al-Andalus. Por los acontecimientos descritos, podemos afirmar que los dirigentes que eligieron Mérida para enfrentarse al poder, lo hicieron sin duda por la magnífica protección que ofrecían sus murallas, y la importancia de la población baladí y bereber asentada desde un primer momento en su solar.

Por este mismo motivo el que sería el primer emir de al-Andalus, 'Abd al-Rahman I al-Dajil (el Inmigrado), tras asentarse en el poder y dar inicio al emirato



Figura 1: Plano topográfico de Mérida donde se indica el corredor intramuros levantado para hacer frente al asedio islámico del año 713/94.

Figura 2: Vista aérea de las cubiertas de las sepulturas andalusíes documentadas en las Freylas.

Figura 3: Vista general de los enterramientos que componen la maqbara o área funeraria islámica.

independiente, mimaría en gran medida a la ciudad, nombrando gobernadores de su propia familia y a jueces de reputado prestigio. Igualmente, designaría a Mérida como capital de la frontera próxima o inferior en el nuevo organigrama político implantado en todo al-Andalus, además de otorgarle un amplio territorio administrativo que perduraría hasta la desaparición del califato de al-Andalus.

En cuanto al registro material estudiado tras las intervenciones arqueológicas llevadas a cabo en Mérida para este primer momento de la irrupción islámica, resaltar los esfuerzos realizados por la clase dirigente visigoda para defender la ciudad, bien documentado en la franja de terreno más próxima al interior de la muralla (Morería) y también en la continuidad de ocupación de algunas de sus áreas funerarias. Como se ha podido constatar en los últimos trabajos realizados en las excavaciones del convento de la Freylas, en un área funeraria surgida próxima a la basílica de Santa Eulalia, que se extiende desde finales del siglo IV hasta el VIII, al superponerse los enterramientos de rito musulmán a los anteriores cristianos. De los estudiados, tanto en las excavaciones como en el análisis osteológico posterior, se documentaron 35 individuos cristianos y 11 musulmanes, observándose algunas patologías características de la época en algunos de los restos analizados.

Estaríamos en un espacio funerario utilizado continuadamente a lo largo de más de cuatro siglos,

que mantendría el mismo uso durante este primer momento de la presencia islámica en la ciudad, bien documentado por la posición de los finados -decúbito lateral derecho, decúbito supino y decúbito prono- y el material asociado a los mismos (ollas con escotadura). Hecho que nos estaría mostrando el entendimiento entre las comunidades sociales que habitaban en la ciudad, así como la convivencia de la población autóctona y los recién llegados, al compartir un espacio funerario muy ligado a la tradición cristiana de la ciudad.

Se puede deducir de los acontecimientos que se desarrollan en la ciudad durante todo este periodo, las alianzas y enfrentamientos mantenidos entre los distintos grupos y tribus que participaron en la conquista de la misma (árabes baladíes, ya fueran originarios del norte o sur de la península arábiga -qaysíes contra kalbíes- y los bereberes, procedentes del norte de África). También resulta llamativa la ausencia total en la historiografía conservada, de participación cristiana o judía en alguno de los acontecimientos descritos, de lo que se desprende que dichas comunidades no se comprometieron en dichas luchas, en un momento donde todavía se estaría configurando el modelo de Estado islámico para la ciudad y su territorio, que tendría sus primeros cambios apreciables a lo largo del siglo IX con el afianzamiento del poder omeya en al-Andalus.

Bruno Franco Moreno



Estudio osteológico realizado a algunos de los individuos exhumados:
 Figura 1: Fracturas remodeladas en clavícula derecha y en dos costillas.
 Figura 2: Mandíbula que presenta agenesia dental, pérdida dentaria ante mortem y caries.

FORO

Boletín informativo del Consorcio de la Ciudad Monumental,
Histórico-Artística y Arqueológica de Mérida

Redacción:
Santa Julia, 5
Tel. 924 004 908
06800 Mérida
(Badajoz)

foro@consorciomerida.org
www.consorciomerida.org
Siguenos en Facebook:
Mérida Consorcio de la Ciudad Monumental
Y en Instagram:
meridaconsorcio

Diseño y maquetación:
Moisés Bedate
ISSN 2529-9832
Depósito legal:
BA-030-1997

HORARIOS DE VISITAS

1 Abril - 30 Septiembre

Teatro - Anfiteatro - Alcazaba - Mitreo - Columbarios
Cripta de Santa Eulalia - Circo - Casa del Anfiteatro
Continuo de 9:00 a 21:00
Área arqueológica de Morería
Mañana de 9:00 a 15:00
Templo de Diana
Continuo de 10:00 a 21:00
Templo de Culto Imperial
Lunes a Viernes de 9:00 a 14:00
Conjunto arqueológico Reyes Huertas
Continuo de 9:00 a 20:00

1 Octubre - 31 Marzo

Teatro - Anfiteatro - Alcazaba - Mitreo - Columbarios
Cripta de Santa Eulalia - Circo - Casa del Anfiteatro
Continuo de 9:00 a 18:30
Área arqueológica de Morería
Mañana de 9:00 a 15:00
Templo de Diana
Continuo de 10:00 a 18:30
Templo de Culto Imperial
Lunes a Viernes de 9:00 a 14:00
Conjunto arqueológico Reyes Huertas
Continuo de 9:00 a 18:00

La venta de entradas y el acceso a los monumentos
terminará 30 minutos antes de la hora de cierre

